

CONSTANTES Y VARIABLES EN LA POESÍA DE JORGE LUIS BORGES

Volver y retornar son dos verbos cargados de un evidente contenido efectivo. Vuelve y retorna aquél que está atado por el deber, la obligación o el que consciente o inconscientemente no olvidó un lugar, una situación, una persona. Volvemos y retornamos por propia voluntad o movidos por el azar, no importa tanto el cómo y el porqué ante el hecho incuestionable del reencuentro. En específico quiero referirme, en primer lugar, a mi retorno al mundo poético borgeano, luego de una distancia que nunca significó olvido o indiferencia. Una distancia iniciada en el 1973, que me permitió una perspectiva más amplia y, con el tiempo, un convencimiento más firme de los incuestionables valores de la poesía de Jorge Luis Borges sostenidos a lo largo de su obra. La sucesiva aparición de nuevos poemas iba reafirmando mi intuición inicial de que me encontraba frente a uno de los más grandes poetas en lengua castellana, en palabras de Ernesto Sábato: "...el gran poeta que en memorables versos de austera belleza nos ha conversado de los patios de infancia, de los melancólicos barrios de la pampa, de antepasados; el poeta que en algún cuento nos ha logrado transmitir la nostalgia por el infinito, la tristeza de la finitud, el culto del coraje o la amistad."¹ Hoy, la voluntaria distancia y el retorno me van a permitir, además, señalar algunas peculiaridades de la poesía borgeana; y es aquí donde he de referirme de nuevo a otro retorno o, mejor, a otros retornos: los de Borges a determinados temas poéticos, su recurrencia inevitable a ciertas palabras, a ciertos símbolos. El propósito de este breve trabajo consistirá en señalar algunos de sus temas recurrentes y sus particulares variables.

La obra literaria de Jorge Luis Borges, tanto la poesía como la prosa, muestra numerosas referencias al tiempo. Esta preocupación por lo temporal ya asoma desde los inicios del autor en el quehacer literario. Guillermo de Torre, al referirse a esa primera época, señala ya la aparición del tema del tiempo;² y Ana María Barrenechea opina también que es el tiempo una constante desde los comienzos líricos del autor.³ En *Borges, Buenos Aires y el tiempo*⁴ apuntaba yo que no postulaba el autor una posición definitiva con respecto al problema temporal, más bien nos ofrecía una visión ecléctica al presentarse diversas variaciones del tiempo: el eterno retorno, el tiempo

¹ Ernesto Sábato, *Voluntad de estilo, Índice de Artes y Letras*, p. 30.

² Guillermo de Torre, *Para la prehistoria ultraísta de Borges Hispania*, p. 461.

³ Ana María Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, p. 135.

⁴ Matilde Albert Robert. *Borges, Buenos Aires y el tiempo*, p. 114-134.

irreversible, el transcurrir de las horas, el pasado, el presente, el futuro, el tiempo físico, el ocaso, la refutación del tiempo, el enigma temporal.

Sin duda al problema del tiempo ha tenido que preocupar profundamente a Borges, de lo contrario, no hubiera adquirido su manifiesta condición de recurrente. El tiempo no es para el autor un mero juego literario, sino que mantiene su dimensión filosófica; así lo afirma al decir: "El tiempo es un problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica..."⁵

La composición *La noche cíclica*, mediante una balanceada síntesis de intelectualismo y expresión poética, muestra con acierto la concepción del tiempo circular. La palabra poética se remonta a las antiguas creencias pitagóricas y atomistas. La mitología clásica cobrará vida en otro ciclo. Aunque el poeta no posee una certeza meridiana para creer en la exactitud de los ciclos pitagóricos, sin embargo, afirma la repetición circular, no necesariamente periódica y exacta. La concepción cíclica no sólo es intrínseca al poeta, interiormente siente las repeticiones, aunque se encuentre en diversos lugares; similares movimientos internos se producen en análogos, pero no idénticos puntos del tiempo y del espacio: extrínsecamente el ciclo se cumple. Los lugares, las personas, los acontecimientos, van marcando sucesivas proyecciones. En todas ellas habrá algo genérico que les dio origen, forma, que, a su vez, permanece inmutable: es el factor periódico, constante, fijo en cada proyección del tiempo circular. En realidad el poeta podría recomenzar infinitas veces. He aquí las dos estrofas que inician y cierran respectivamente el poema: la última nos advierte la paradoja entre tiempo y eternidad. Los eternos ciclos temporales proyectados infinitamente son la más cierta evidencia de eternidad que el hombre puede conocer:

Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras:
Los astros y los hombres vuelven cíclicamente;
Los átomos fatales repetirán la urgente
Afrodita de oro, los tebanos, las ágoras.

Vuelve la noche cóncava que decifró Anaxágoras;
Vuelve a mi carne humana la eternidad constante
Y el recuerdo ¿el proyecto? de un poema incesante:
"Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras..."⁶

La vieja metáfora tiempo-río aparece al comieno del poema *Arte Poética*. Ahora el arte y el hombre también son tiempo y río, formas cambiantes e interminables:

Mirar al río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río,
Saber que nos perdemos como el río
Y que los rostros pasan como el agua.

⁵ Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad* en *Historia de la eternidad*, p. 15.

⁶ Jorge Luis Borges, *La noche cíclica* de *El otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 142-143.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
Lloró de amor al divisar su Itaca
Verde y humilde. El arte es esa Itaca
De verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
Que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
Y es otro, como el río interminable.⁷

Del tiempo físico, el ocaso y la tarde son las horas preferidas de Borges; en ellas se siente la finitud de los días y el inexorable paso del tiempo pierde su dureza. De la primera dice el poeta:

Siempre es conmovedor el ocaso
por charro e indigente que sea,⁸

La tarde, "Penumbra de la paloma", ejerce un poder transformador, todo cambia y se trasluce con esos últimos rayos:

Penumbra de la paloma
llamaron los hebreos a la iniciación de la tarde
cuando la sombra no entorpece los pasos
y la venida de la noche se advierte
como una música esperada,
no como símbolo de nuestra esencia nadería.

Quizás esa hora única
aventajaba con prestigio la calle,
dándole privilegios de ternura,
haciéndola real como una leyenda o un verso;⁹

En *Otra versión de Proteo* al tiempo se convierte en el tormento del héroe y la sustancia de la vida del hombre:

Tú también está hecho de inconstantes
Ayeres y mañanas. Mientras, antes...¹⁰

Desde *Fervor de Buenos Aires* a *La moneda de hierro* el tema del tiempo es recurrente, quizá obsesivo. Todas las caras del tiempo acosan al hombre y el poder de las horas le trae la repetición infinita y la destrucción del instante y de la personalidad:

⁷ Jorge Luis Borges, *Arte Poética de El otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 221-222.

⁸ Jorge Luis Borges, *Ultimo resplandor de Fervor de Buenos Aires*, *Obra poética*, p. 44.

⁹ Jorge Luis Borges, *Calle desconocida de Fervor de Buenos Aires*, *Obra poética*, p. 21-22.

¹⁰ Jorge Luis Borges, *Otra versión de Proteo de La rosa profunda*, p. 79.

Tu materia es el tiempo, el incesante
Tiempo. Eres cada solitario instante.¹¹

Si en la poética borgeana el hombre nada puede hacer para modificar el tiempo, también se encuentra totalmente desarmado frente al destino, la fuerza todopoderosa que gobierna y decide. El concepto del destino suele tener para Borges unas evidentes raíces clásicas que se renuevan en las inflexibles reglas de un juego, en la aguja azul de una brújula, en la calle que no volverá a recorrer, la puerta que no abrirá, etc. Así como las Parcas aterrorizaban al héroe y sus designios eran inevitables hasta para los dioses, en la poesía borgeana, Alguien - el Destino - ha presidido el nacimiento del hombre, ha contado sus horas, ha medido las distancias, y ya ha fijado unos límites. El destino tiene la condición de la fatalidad y la fuerza de lo irremediable. El propio Borges afirma: "...un destino no es mejor que otro, pero... todo hombre debe acatar el que lleva dentro."¹² En otro texto reitera: "Nuestro destino... no es espantoso por irreal, es espantoso porque es irreversible y de hierro."¹³

En *Poema Conjetural* hay dos alusiones al destino: una relativa al contenido vital del personaje, otra de carácter religioso. Ambas referencias aparecen debidamente entrelazadas porque el destino "sudamericano" de Laprida está insertado en un orden superior. Al respecto señala Guillermo Sucre: "Los héroes borgeanos -Cruz, Laprida- no sólo toman conciencia de su destino, sino que esta toma de conciencia es lo que da sentido a sus vidas."¹⁴

... Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.

... Al fin he descubierto
la recóndita clave de mis años,
la suerte de Francisco de Laprida,
la letra que me faltaba, la perfecta,
forma que supo Dios desde el principio.¹⁵

Una particular visión limitante de su propia vida la expone el poeta en *Límites*, excelente testimonio lírico de la nostálgica despedida de Borges de todo aquello que le es querido. Un Ser Supremo le ha fijado los límites en el tiempo y espacio. Los dos últimos versos de la segunda estrofa son una clara remembranza del mundo griego:

De estas calles que ahondan el poniente,
Una habrá (no sé cuál) que he recorrido
Ya por última vez, indiferente
Y sin adivinarlo, sometido.

¹¹ Jorge Luis Borges, *No eres los otros* de *La moneda de hierro*, p. 147.

¹² Jorge Luis Borges, *Biografía de Tadeo Isidro Cruz* en *El Aleph*, p. 56-57.

¹³ Jorge Luis Borges, *Nueva refutación del tiempo* en *Otras inquisiciones*, p. 256.

¹⁴ Guillermo Sucre, *Borges el poeta*, p. 105.

¹⁵ Jorge Luis Borges, *Poema Conjetural* de *El otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 147.

A Quién prefija omnipotentes normas
Y una secreta y rígida medida
A las sombras, los sueños y las formas
Que destejen y tejen esta vida.

Si para todo hay término y hay tasa
Y última vez y nunca más y olvido
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,
Sin saberlo nos hemos despedido?¹⁶

La versión lúdica de la existencia nos la presenta el autor en *Ajedrez*, donde, además, se hace una clara referencia al tiempo cíclico, infinito. El mundo es un tablero de ajedrez “de negras noches y blancos días”:

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza
De polvo y tiempo y sueño y agonías?¹⁷

Quizá una de las visiones más irrevocables y fatalistas del destino se encuentra en el poema: *A quien está Leyéndome*:

... Te espera el mármol
Que no leerás. En él ya están escritos
La fecha, la ciudad y el epitafio.¹⁸

El escepticismo borgeano - latente en diversos momentos de su obra - se hace manifiesto en el poema *De que nada se sabe*, en el cual hasta la duda se cierne sobre la identidad del Otro, el que rige el destino del hombre:

... Quizá el destino humano
De breves dichas y de largas penas
Es instrumento de Otro. Lo ignoramos;
Darle nombre de Dios no nos ayuda.
Vanos también son el temor, la duda
Y la trunca plegaria que iniciamos.
¿Qué arco habrá arrojado esta saeta
que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?¹⁹

Ligado al destino aparece la agobiante presencia de la muerte, tema que tiene sus raíces en los primeros libros del autor y que pasa a adquirir capital importancia en el breve libro poético *Para las seis cuerdas*, serie de poemas en donde se funden el cuchillo, el culto del coraje, el valor, el fin y el olvido. En

¹⁶ Jorge Luis Borges, *Límites de El otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 161.

¹⁷ Jorge Luis Borges. *Ajedrez, el otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 180.

¹⁸ Jorge Luis Borges, *A quien está leyéndome* de *El otro, el mismo*, *Obra poética*, p. 265.

¹⁹ Jorge Luis Borges, *De que nada se sabe* de *La rosa profunda*, p. 91.

estas composiciones populares, la inminencia de la muerte imparte una atmósfera trágica al ritmo de las milongas. En *Milonga de Albornoz* el destino ha decidido la muerte de Albornoz, que la acepta con notable valor:

Alguien ya contó los días,
Alguien ya sabe la hora,
Alguien para quien no hay
Ni premuras ni demora.²⁰

Un acero entró en el pecho,
Ni se le movió la cara;
Alejo Albornoz murió
Como si no le importara.

Los versos con que comienza y finaliza la *Milonga de Manuel Flores* están cargados de premonición y certeza ante un hecho ineludible:

Manuel Flores va a morir,
Eso es moneda corriente;
Morir es una costumbre
Que sabe tener la gente.²¹

Constantes también han sido en la poesía de Jorge Luis Borges: los espejos para sugerir la irrealidad, la amenazante polaridad, el doble; los laberintos para lo fantasmagórico, el universo caótico; como también puede encontrarse cierto panteísmo en el poder de las cosas; numerosas alusiones mitológicas y referencias a otras figuras admiradas por el autor; algunas alusiones a la ceguera y la presencia de Buenos Aires. Ahora bien, ¿dónde están las variables?, ¿presenta la poesía de Borges algún nuevo tema o un giro diferente en sus últimos libros: Yo diría que no, que básicamente el mundo poético borgeano se forma en los tres primeros libros y los que siguen son una evolución natural, un desarrollo legítimo del quehacer poético del autor. Todo está ya, en *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *El otro, el mismo*. ¿Son entonces los últimos libros una repetición, una reiteración de los anteriores? Pienso que no. El poeta, el artista en general, tiene dos o tres temas obsesivos que los repite y los revive a lo largo de su obra. El hecho de que Borges reitere una temática, una particular visión lírica no empequeñece su obra. Mas, pese a esta solución de continuidad en la poética borgeana, sí podemos observar en sus últimos libros algunas variables que, a nuestro modo de ver, son parte de un proceso evolutivo terminado en cúspide, porque la poesía de Jorge Luis Borges ha sido una constante superación del decir y del sentir poético.

¿Cuáles son estas variables? Podríamos señalar, en primer lugar, una *intensificación en las alusiones a la vejez como tiempo de revisión y de espera*:

²⁰ Jorge Luis Borges, *Milonga de Albornoz* de *Para las seis cuerdas*, *Obra poética*, p. 318-139.

²¹ Jorge Luis Borges, *Milonga de Manuel Flores* de *Elogio de la sombra*, p. 107.

la aparición de una visión retrospectiva de la vida del poeta, las constantes referencias a la ceguera, la certeza del fin. El propio autor se expresa así en el prólogo a *Elogio de la sombra*: "A los espejos, laberintos y espadas que ya prevé mi resignado lector se han agregado dos temas nuevos: la vejez y la ética."²² La lectura de los prólogos a *El oro de los tigres*, *La rosa profunda* y *La moneda de hierro* nos muestran la acuciante preocupación de Borges por el paso del tiempo; vemos que el poeta adquiere una conciencia de su finitud; conoce sus limitaciones y posibilidades, sabe del poder de la Musa, el Espíritu Santo o el Subconciente; incluye el misterio de la palabra poética.

El paso de los años provee al poeta de la dimensión necesaria para acercarse con cierta distancia a su vida pasada y pasar juicio sobre la misma. En poema *Elogio de la sombra* comienza con estos versos:

La vejez (tal es el nombre que los otros dan)
puede ser el tiempo de nuestra dicha.
El animal ha muerto o casi ha muerto.
Quedan el hombre y el alma.

Los recuerdos que afloran a la mente del poeta son tranquilos y exactos, nada perturba la paz del hombre que ha llegado a la edad del equilibrio; ni siquiera la ceguera:

Demócrito de Abdera se arrancó los ojos para pensar:
el tiempo ha sido mi Demócrito.
Esta penumbra es lenta y no duele;
fluye por un manso declive
y se parece a la eternidad.

Los versos finales nos muestran una serena actitud de espera:

... Llegó a mi centro,
a mi álgebra y mi clave,
a mi espejo.
Pronto sabré quién soy.²³

El sinsentido de su vida pasada lo expresa Borges en el poema *El remordimiento*, magistral expresión de lo que un hombre no pudo ser:

He cometido el peor de los pecados
Que un hombre puede cometer. No he sido
feliz...

Mis padres me engendraron para el juego
Arriesgado y hermoso de la vida,

²² Jorge Luis Borges, *Elogio de la sombra*, p. 10.

²³ Jorge Luis Borges, *Elogio de la sombra* de *Elogio de la sombra*, p. 155-156.

Para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida
No fue su joven voluntad. Mi mente
Se aplicó a las simétricas porfías
Del arte, que entreteje naderías.
Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
La sombra de haber sido un desdichado.²⁴

En el libro *La rosa profunda* encontramos dos composiciones de marcado carácter autobiográfico, que nos revelan al hombre sabio, gastado por el tiempo, conocedor de los secretos de las cosas sencillas, limpio de todo odio y vanidad, consciente de su limitado poder para descifrar el misterio del tiempo, persuadido de su esencial nadería. A continuación intercalamos unos versos de uno de los poemas referidos:

Soy, táticos amigos, el que sabe
Que no hay otra venganza que el olvido
Ni otro perdón. Un dios ha concedido
Al odio humano esta curiosa llave.
Soy el que pese a tan ilustres modos
De errar, no ha descifrado el laberinto
Singular y plural, arduo y distinto,
Del tiempo, que es de uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
En la guerra. Soy eco, olvido, nada.²⁵

La ceguera había aparecido ya como tema poético desde aquella conmovedora composición: *Poema de los dones*, del poemario *El otro, el mismo*.²⁶ En *La rosa profunda* encontramos tres composiciones con alusiones directas a esta temática.²⁷ Tanto aquel como estos últimos poemas nos hablan de una aceptación total ante tan dolorosa realidad; una aceptación exenta del rencor y de las lágrimas; el mismo Borges disipa toda duda con estas palabras:

Al recorrer las pruebas de este libro, advierto con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar plañidero que no ocupa en mi vida. La ceguera es una clausura, pero también es una liberación, una soledad propicia a las invenciones, una llave y un álgebra.²⁸

La lectura de la poesía de Jorge Luis Borges y la meditación sobre la misma nos llevan a pensar que estamos ante una obra centrada en las eternas preguntas que, por siglos, han atormentado al hombre; una poesía enraizada en el misterio y el dolor de saber escasamente poco de nuestras verdades más elementales: el tiempo, el destino, la muerte; una poesía, por tanto, ajena al lujo verbal y al juego intrascendente. De ella ya había dicho Borges:

²⁴ Jorge Luis Borges, *El remordimiento*, de *La moneda de hierro*, p. 89.

²⁵ Jorge Luis Borges, *Soy* de *La rosa profunda*, p. 53. El otro poema citado es *Yo*, p. 13.

²⁶ Jorge Luis Borges, *Poema de los dones* de *El otro, el mismo*, p. 174-175.

²⁷ Jorge Luis Borges, *Un ciego*, 1972, *Mis libros* de *La rosa profunda*, p. 103, 107-108, 131.

²⁸ Jorge Luis Borges, *La rosa profunda*, p. 10.

He trabado en fuertes palabras ese mi pensativo sentir, que pudo haberse disipado en sola ternura.²⁹

¿Qué otros elogios podríamos añadir a la obra del poeta cuyo arte ha logrado “convertir el ultraje de los años en una música, un rumor y un símbolo?”³⁰

Matilde Albert Robatto
Universidad de Puerto Rico

LITERATURA PUERTORRIQUENA

²⁹ Jorge Luis Borges, *Casi juicio final de Luna de enfrente, Obra poética*, p. 94.

³⁰ Jorge Luis Borges, *Arte Poética de El otro, el mismo, Obra poética*, p. 221.

BIBLIOGRAFIA.

1. Albert Robatto, Matilde, *Borges, Buenos Aires y el tiempo*, Río Piedras, Puerto Rico, Ed. Edil. 1972, 169 p.
2. Barrenechea, Ana María, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967, 270 p.
3. Borges, Jorge Luis, *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1953, p. 158.
4. _____, *El Aleph*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1957, 179 p.
5. _____, *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1960, 263 p.
6. _____, *Obra poética*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1964, 334 p.
7. _____, *Elogio de la sombra*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1969, 160 p.
8. _____, *El oro de los tigres*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1972, 168 p.
9. _____, *La rosa profunda*. Buenos Aires, Ed. Emecé 1972, 168 p.
10. _____, *La moneda de hierro*, Buenos Aires, Ed. Emecé 1976, 162 p.
11. Sábato, Ernesto, *Voluntad de estilo, Índice de Artes y Letras*, Madrid, Duc. 1960, p. 1-30.
12. Sucre Guillermo, *Borges, el poeta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, 125.
13. Torre Guillermo de, *Para la prehistoria ultraísta de Borges, Hispania*, Washington, D.C., XLVII, n. 3, p. 457-463.

La ceguera había aparecido ya como tema poético desde aquella conmovedora composición: *Poema de los dones*, del poemario *El otro, el mismo*.²⁶ En *La rosa profunda* encontramos tres composiciones con alusiones directas a esta temática.²⁷ Tanto aquel como estos últimos poemas nos hablan de una aceptación total ante tan dolorosa realidad; una aceptación exenta del rencor y de las lágrimas; el mismo Borges disipa toda duda con estas palabras:

Al mismo me pregunto de este libro, adónde con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar placidero que no ocupa en mi vida. La ceguera es una ceguera, pero también es una liberación; una realidad propicia a las invocaciones, una llave y un algebrá.²⁸

La lectura de la poesía de Jorge Luis Borges y la meditación sobre la misma nos llevan a pensar que estamos ante una obra centrada en las eternas preguntas que, por siglos, han atormentado al hombre; una poesía enraizada en el misterio y el dolor de saber escasamente poco de nuestras verdades más elementales: el tiempo, el destino, la muerte; una poesía, por tanto, ajena al lujo verbal y al juego intrascendente. De ella ya había dicho Borges:

²⁶ Jorge Luis Borges, *El remordimiento*, de *La moneda de hierro*, p. 83.

²⁷ Jorge Luis Borges, *Soy*, de *La rosa profunda*, p. 53. *El otro poema citado de* *Yo*, p. 11.

²⁸ Jorge Luis Borges, *El otro poema citado de* *Yo*, p. 11.

²⁹ Jorge Luis Borges, *El otro poema citado de* *Yo*, p. 11.

³⁰ Jorge Luis Borges, *La rosa profunda*, p. 10.